

AL LÍMITE

Resumen del estudio *La vida en una época de volatilidad de los precios de los alimentos. Resultados del primer año*

NAOMI HOSSAIN

Investigadora, Institute of Development Studies

RICHARD KING

Asesor de Investigación sobre Políticas, Oxfam

ALEXANDRA KELBERT

Asistente de Investigación, Institute of Development Studies

El alza de los precios de los alimentos ya no es una sorpresa, pero sus rápidas fluctuaciones y los efectos acumulativos de cinco años de incrementos siguen presionando a las personas con bajos ingresos: las personas tienen que trabajar más duro y más tiempo, pero los salarios no siguen el ritmo de la inflación, de manera que se van adaptando donde y como pueden. Los resultados del primer año de un estudio a cuatro años sobre la forma en que la volatilidad de los precios de los alimentos afecta la vida diaria de las personas, descritos en *Al límite*, revelan importantes cambios en el bienestar y el desarrollo de las personas en aspectos desatendidos por las políticas –el trabajo de cuidados en el hogar y las redes informales de protección social–. Este informe ofrece razones para prepararse para una próxima subida repentina de los precios de los alimentos, así como recomendaciones sobre la mejor manera de hacerlo: ampliar la asistencia social para los más vulnerables; estar preparados con medidas puntuales para hacer frente a subidas repentinas; hacer el seguimiento de los impactos reales en las vidas y el bienestar de las personas; reconsiderar la política de protección social para incorporar ampliamente el cuidado y la asistencia social informal, y permitir que las personas participen en la toma de decisiones políticas para abordar la volatilidad de los precios de los alimentos.

Los **Informes de Investigación de Oxfam** son redactados para compartir los resultados de las investigaciones, contribuir al debate público e invitar a la retroalimentación sobre el desarrollo, así como la política y la práctica humanitarias. Estos no reflejan necesariamente las posiciones políticas de Oxfam. Las opiniones expresadas son las del autor y no necesariamente las de Oxfam.

AL LÍMITE: CONTEXTO

El informe *Al límite* aborda las presiones acumulativas de los incrementos de los precios de los alimentos en la vida diaria de las personas que viven en los países en desarrollo; asimismo, analiza la forma en que dichos incrementos están cambiando el comportamiento, las relaciones y la organización social de manera que el desarrollo se ve afectado. Aunque la "crisis alimentaria" ya no acapare las noticias, no ha desaparecido: los precios de los alimentos siguen en aumento y, en ocasiones, suben repentinamente; no hay duda de que esto está causando miseria. En el futuro próximo, las políticas y prácticas sobre desarrollo seguirán centrándose en la forma en que las fluctuaciones de los precios de los alimentos afectan a las personas que viven en la pobreza en los países en desarrollo. El propósito de *Al límite* es servir de apoyo para que los responsables de formular políticas consideren la manera de responder a la volatilidad de los precios, dirigiendo su atención a los siguientes aspectos:

- ¿Cómo se están adaptando las personas y sociedades a las fluctuaciones de los precios de los alimentos?
- ¿Qué medidas útiles se podrían tomar ahora?
- ¿Qué aspectos de la adaptación requieren un mejor seguimiento?
- ¿Qué hay que entender mejor sobre estos complejos cambios?

Al límite resume los resultados del primer año de un estudio a cuatro años de método mixto, titulado *Life in a Time of Food Price Volatility* (La vida en una época de volatilidad de los precios de los alimentos). El propósito de este estudio es investigar los impactos de la volatilidad de los precios de los alimentos en el bienestar, específicamente el trabajo, los cuidados, la vida familiar, las relaciones sociales y los sistemas de asistencia. *Al límite* trata los principales temas de la investigación cualitativa a nivel local, realizada en 2012, en 23 lugares de diez países objetos de estudio. Asimismo, compara estos resultados con el contexto de la seguridad alimentaria a escala mundial y nacional durante los últimos cinco años. Los informes separados de los resultados de la investigación para cada país realizada en 2012 están disponibles, así como un recuento detallado de la metodología utilizada. Para más información, visite: <http://policy-practice.oxfam.org.uk/our-work/food-livelihoods/food-price-volatility-research>

Tabla 1. Países clasificados por niveles de desnutrición y de ingresos

	Ingresos bajos	Ingresos medianos bajos
<i>Desnutrición "severa"</i>	Burkina Faso, Etiopía and Kenia	Guatemala y Zambia
<i>Desnutrición "moderada"</i>	Bangladés	Bolivia, Indonesia, Pakistán y Vietnam

Cinco años de aumentos y subidas repentinas de los precios

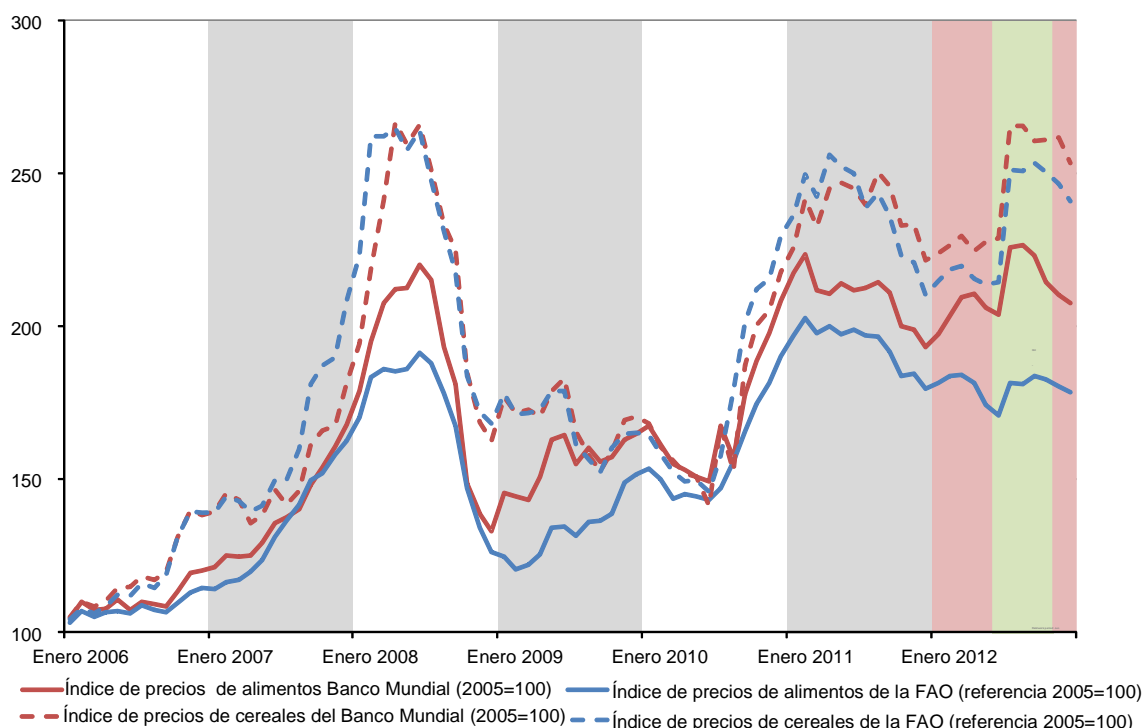
Aunque las cosechas malogradas de 2012 no provocaron la subida repentina de los precios que se temía, los precios de los alimentos en todo el mundo fueron más altos que nunca (a niveles de 2008 o muy cercanos) durante la mayor parte del año. Los altos y crecientes precios de los alimentos ya no suponen un shock, pero las personas están experimentando un desgaste lento provocado por los efectos de cinco años de precios persistentemente altos y volátiles. Los precios de los alimentos a nivel mundial y nacional reflejaron las experiencias locales que encontramos en 2012:

- la mayoría de las personas se vio afectada por el incremento de los precios de casi todos los alimentos (tanto de los productos básicos como no básicos);
- los incrementos no fueron siempre pronunciados, pero los efectos acumulativos de cinco años de aumentos hacen que sean igualmente perjudiciales;
- la incertidumbre de los precios sigue generando inquietud, especialmente en los productores de arroz.

Precios de los alimentos a nivel mundial en 2012: continúa la tendencia al alza

Tras cinco años de volatilidad y aumento de los precios, los precios de los alimentos a nivel mundial subieron y permanecieron altos a lo largo de 2012, alcanzando máximos históricos o casi (en términos nominales). Los cereales y la soja encabezaron este aumento, ya que la sequía y el calor extremo en Estados Unidos y la región del Mar Negro dispararon los precios del maíz, la soja y el trigo; por su parte, los precios del arroz se mantuvieron, ante todo, estables o más bajos que el año anterior. En general, los precios de los alimentos a nivel mundial fueron ligeramente menos volátiles que en los cinco años anteriores y los precios de algunos alimentos, tales como la carne y los productos lácteos, fueron un poco más bajos que en 2011.

Figura 1. Precios de los alimentos a nivel mundial, 2006-12



Precios de los alimentos a nivel nacional: un incremento general para los productos básicos

Los precios de los alimentos a nivel nacional ya no están influidos solamente por los mercados mundiales: las condiciones de mercado, las cosechas, el clima y las políticas públicas también influyen en los precios a nivel nacional. Aunque los precios del arroz fueron más bajos en Vietnam y Bangladés en comparación con 2011, no fue el caso para Indonesia, a pesar de su cosecha récord en 2012. Los precios del trigo fueron más altos en Pakistán y muchos otros países y, en Etiopía, el precio del *teff* (un cereal local) subió drásticamente. Los precios del maíz fueron variables entre los diferentes países y a escala doméstica; en efecto, variaron enormemente en Kenia, permanecieron estables en Guatemala y fueron más altos que el año anterior en Bolivia debido a la limitada oferta internacional. Como consecuencia de la malograda cosecha de 2011, los precios del mijo fueron altos y siguieron aumentando en Burkina Faso. En Zambia, una buena cosecha de maíz mantuvo los precios estables durante una gran parte del año, pero el efecto de los altos precios mundiales se hizo sentir en el segundo semestre del año.

Cuadro 1. Método de investigación de *Life in a Time of Food Price Volatility*

Life in a Time of Food Price Volatility es un estudio a cuatro años, que emplea métodos de investigación mixtos y análisis a niveles múltiples para rastrear el efecto de las volatilidades de los precios a nivel mundial en las vidas diarias de 23 comunidades locales, en diez países de ingresos bajos y medianos-bajos, con poblaciones desnutridas "seriamente" (más del 25%) y "moderadamente" (menos del 25%).

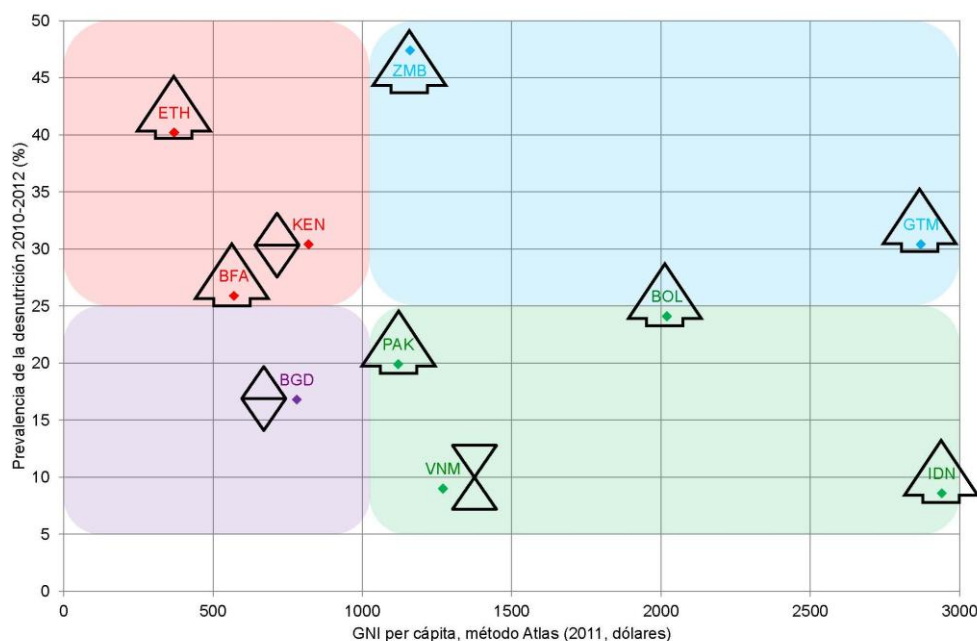
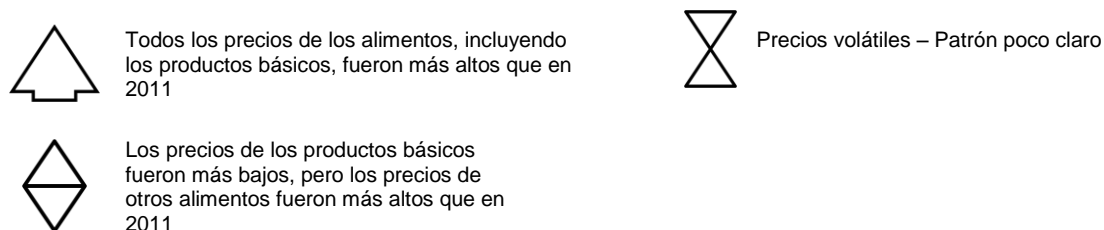
El primer conjunto de resultados derivados del estudio, que aquí presentamos, se centra en la forma en que los precios cambiaron en 2012, así como en las pruebas locales sobre la forma en que las personas y las sociedades respondieron. En los próximos años, incluiremos análisis sobre la manera en que las personas de todos los países experimentaron dichos cambios.

En esta dirección encontrará un documento sobre la metodología, los informes nacionales anuales y otros resultados del proyecto: <http://policy-practice.oxfam.org.uk/our-work/food-livelihoods/food-price-volatility-research>.

Precios de los alimentos a nivel local: patrones variados y efectos acumulativos

Los precios de los alimentos a nivel local aumentaron considerablemente después de 2007, incremento que prosiguió en 2012 en la mayoría de las 23 comunidades en las que realizamos el estudio (ver Cuadro 1). En la mayoría de estos lugares, los precios de casi todos los alimentos habían aumentado. En las comunidades de Bangladés y Kenia, el precio de algunos productos básicos había disminuido ligeramente, mientras que otros aumentaron; en Vietnam, el precio de algunos tipos de arroz bajó en 2012 en comparación con el año anterior, aunque, en general, las fluctuaciones de los precios variaron y no se observaron patrones claros. En conjunto, los precios de los alimentos a nivel local, si bien fueron ligeramente más variados, reflejaron en general la situación a nivel nacional.

Figura 2. Cambios de los precios en las comunidades estudiadas durante el último año



Fuente: Análisis de entrevistas y debates de grupos focales

Algunos de los elementos más positivos de esta imagen son:

- aparte del *teff* en Etiopía, el aumento de la mayoría de los precios de los alimentos fue comparativamente moderado en 2012;
- las personas pueden cambiar –y de hecho cambian- lo que consumen, para aprovechar lo que haya más barato;
- las personas están ahora acostumbradas a los rápidos cambios de los precios de los alimentos y hacen lo posible para estar preparadas frente a esos cambios.

Los elementos más negativos son:

- los efectos de los cambios de los precios de los alimentos se acumulan a lo largo del tiempo (un aumento de los precios no se paga una sola vez sino a diario);
- las personas no viven solamente de productos básicos, y los alimentos de alto valor nutritivo, así como otros artículos apreciados por las personas, también se vuelven más caros, en algunos casos considerablemente;
- el alza de los precios de los alimentos está disparando otros precios y el coste general de la vida fue una preocupación en todos los casos.

Tiempos difíciles

Hoy en día, todo el mundo espera que los precios aumenten, pero nadie sabe cuánto ni cuándo. Cultivar, adquirir y preparar los alimentos exige tanto esfuerzo humano que la incertidumbre sobre el coste de alimentar a la familia está haciendo todavía más difícil las vidas de aquellas personas que viven con ingresos bajos e irregulares (ver Cuadro 2).

Cuadro 2. "El presupuesto ya no sirve": la volatilidad de los precios de los alimentos dificulta la planificación de cara al futuro

A las personas cada vez les resulta más complicado hacer un presupuesto y planificar de cara al futuro, lo que dificulta que aspiren a un futuro mejor. A pesar de esta incertidumbre, una de las prioridades principales para las familias sigue siendo apostar por el futuro de sus hijos. Al preguntarle cómo se las estaba arreglando con esta incertidumbre, la Sra. R., de 28 años de edad, propietaria de un negocio de artesanías y madre de tres hijos en Kabwata (Lusaka, Zambia) respondió:

"Todo sigue igual. El problema es que los precios fluctúan: suben y bajan. Estas fluctuaciones ocurren desde hace tiempo. Definitivamente el presupuesto ya no sirve, así que tenemos que ajustarlo. Pero hay algunas cosas a las que les damos prioridad: en primer lugar la educación, luego la comida y después el techo la ropa".

Una mujer de 40 años de edad de Bekasi (cerca de Yakarta, Indonesia) explicó:

"Estoy harta de que los precios suban... ¡No sé cómo gestionar mi dinero!"

La volatilidad de los precios de los alimentos dificultó especialmente el ahorro y la planificación para las personas como los caucheros de Banjar, Indonesia, y los productores de arroz de la provincia de Nghê An y el distrito de Tri Tôn en Vietnam, para quienes el coste de vida subió a la par que disminuyeron sus ganancias. Aquellos que pudieron ahorrar lo hicieron para protegerse contra las futuras subidas repentinas de los precios y los costes médicos, lo que pone de manifiesto el sentimiento de que el alza de los precios continuará. En Nessesmentenga, zona rural de Burkina Faso, un profesor de religión explicó que, a pesar de la gravedad de la crisis alimentaria, los habitantes locales habían reducido sus gastos totales en alimentos para ahorrar con miras al tratamiento contra la malaria, que se llevaría a cabo más adelante ese mismo año.

Ahorrar y planificar de cara al futuro pueden ser considerados lujos para aquellas personas que viven al borde de la supervivencia. Algunas mujeres jóvenes que trabajan en el sector informal en Adís Abeba (Etiopía) explicaron cómo el alza de los precios de los alimentos afectaban diferentemente a los ricos y los pobres: las personas con ingresos altos y ahorros estarían bien, pero aquellas que dependen del trabajo diario para su supervivencia podrían ser llevadas al límite. En palabras de una encuestada: *"Es como enfrentarse a la muerte día a día"*. En Nessesmentenga, la gente raramente hablaba sobre su incapacidad de ahorrar; en lugar de eso, la conversación se centraba en la necesidad de vender ganado o recurrir a sus bienes, porque la situación alimentaria se había vuelto muy grave.

TRABAJO Y SALARIOS

Las ganancias están subiendo... pero no tanto como la inflación

Un aspecto positivo es que la mayoría de las personas afirmaron ganar más (en muchos casos, mucho más), en términos nominales o de efectivo, durante el año anterior. Los trabajadores del sector formal fueron los que experimentaron un mayor aumento de sus ganancias, debido principalmente a la legislación sobre el salario mínimo. Sin embargo, en varios países, muchos de los trabajadores del sector público siguieron teniendo dificultades debido al coste cada vez más alto de la vida. Los trabajadores del sector de la exportación registraron, en general, salarios más altos, aunque las condiciones laborales a menudo empeoraron de acuerdo con muchos de ellos. La mayoría de jornaleros afirmaron recibir pagos más altos, especialmente en la construcción, el transporte, el sector doméstico y la agricultura (ver Cuadro 3), pero se han mecanizado algunos de los trabajos no cualificados, lo que ha hecho caer los salarios. En el

sector rural de Chikwanda (Zambia) los trabajadores explicaron que los salarios habían permanecido bajos a pesar del alza de los precios de los alimentos (si bien los empleadores lo ponen en cuestión). Las ganancias en el sector agrícola son más difíciles de establecer, pero claramente disminuyeron en 2012 para los productores de arroz en Vietnam y los cultivadores y recolectores de caucho en Indonesia. En los demás lugares, los agricultores describieron cómo los crecientes y volátiles costes de los insumos menoscabaron sus ganancias y dificultaron la planificación de los cultivos.

Tabla 2. Aumentos declarados en los salarios medios del sector agrícola

Según el estudio, los sueldos de la mano de obra asalariada del sector agrícola aumentaron en la mayoría de las comunidades.

<i>Zona rural de Bangladés: salarios diarios del sector agrícola</i>	2010: 120-130 BDT (1,47–1,59 \$)	2011: 150–200 BDT (1,83–2,44 \$)	Temporada alta de 2012: BDT 300 BDT (3,66 \$)
<i>Cianjur, zona rural de Indonesia: salarios por media jornada</i>		2011: 22.000 IDR (2,34 \$) para los hombres 18.000 IDR (1,92 \$) para las mujeres	2012: 25.000 IDR para los hombres (2,66 \$) 20.000 IDR para las mujeres (2,13 \$)
<i>Zona rural del distrito de Dadu, Pakistán: salarios diarios para mano de obra no cualificada</i>		2011: 150 PKR (1,61 \$)	2012: 250 PKR (2,68 \$)
<i>Zona rural del distrito de Dadu, Pakistán: salarios diarios para mano de obra cualificada</i>		2011: 500–600 PKR (5,35–6,42 \$)	2012: Hasta PKR 700 PKR (7,49 \$)
<i>Municipio de Gulshan-e-Iqbal Town, Pakistán: salarios diarios</i>		2011: 300–350 PKR (3,21–3,75 \$)	2012: 400–500 PKR (4,28–5,35 \$)

A pesar de estas mayores ganancias, las personas no sintieron que sus ingresos hubieran aumentado debido a la tasa de inflación; pocas personas podrían demostrar que estaban mejor materialmente, y la mayoría comía menos y su calidad de vida había disminuido respecto a los años anteriores. Muchas personas habían cambiado de trabajo, generalmente para responder ante el coste creciente de la vida, y se registró un aumento de la migración. La presión para ganarse la vida forzó a algunas personas a recurrir a trabajos menos estables y, en ocasiones, peligrosos. El alza de los precios y la falta de alternativas habían presionado a algunas personas a volver a sus arriesgados trabajos de minería (Bolivia), excavaciones de oro (Burkina Faso), pesca en la selva en medio de tigres y piratas (Bangladés) y al trabajo sexual (Kenia y Zambia). Aquellas personas que no se vieron expuestas a condiciones peligrosas dijeron que sus ocupaciones ahora eran menos estables: los contratos eran más cortos, las condiciones de trabajo más austeras, o había menos garantías de la disponibilidad de trabajo, ya que los salarios habían subido.

Cuadro 3. El dinero ya no es lo que era

La actitud de las personas hacia el dinero ha cambiado, ya que su valor se ha vuelto menos fiable. Las personas utilizan proverbios y humor negro para darle sentido a lo que está sucediendo. En Karachi (Pakistán) una madre de 45 años de edad con seis hijos, cuyo marido es jornalero, dijo:

"Antes había barkat en mi dinero pero ahora no hay barkat [literalmente "bendiciones"; en este contexto, significa que en el pasado se podía hacer más con la misma cantidad de dinero]. Cuando llegamos aquí [hace siete u ocho años], nuestros salarios eran de 150 rupias y ahora son de 500 rupias, pero no alcanza para nuestros gastos domésticos. Antes podíamos llevar una vida buena y honrada con 150 rupias. Antes teníamos más trabajo porque, en el dinero como en todo lo demás, había mucho barkat. La inflación era muy baja (...) La inflación es tan alta ahora que ¿cómo puede uno estar contento cuando algo que costaba tan sólo una rupia cuesta ahora cinco?"

¿Futuros agricultores?

En lugar de recurrir masivamente a la agricultura cuando los precios aumentan, la perspectiva que se tiene de este sector es que se ha vuelto mucho más incierta durante los últimos años; en efecto, debido a la volatilidad de los precios, los agricultores nunca pueden predecir exactamente cuánto ganarán. Las bajas ganancias también fueron un factor determinante ya que el coste de vida ha aumentado considerablemente en los últimos años. Los agricultores también se enfrentan a la incertidumbre de los costes de los insumos agrícolas y los efectos del cambio climático. La precariedad está haciendo de la agricultura una opción menos atractiva como medio de vida para las generaciones más jóvenes, lo que desafía la suposición de que los altos precios de los alimentos atraerán gente a este sector. Este tema se explorará en un documento más completo que se publicará a mediados de 2013.

VIDA FAMILIAR: ¿APRETARSE EL CINTURÓN O MORIRSE DE HAMBRE?

La forma en que las personas organizan sus vidas familiares tiene una gran influencia en su bienestar. El informe *Al límite* descubrió que existen motivos particulares de preocupación, especialmente en lo que respecta a la forma en que las personas reducen su consumo de alimentos y otros bienes y servicios para el hogar y, con el tiempo, invierten en trabajos de cuidado no remunerado para los miembros de la familia. Pese a ello, observamos que las familias tienen una capacidad notable de adaptación e innovación, la cual todavía no se ha visto respaldada completamente por las políticas y los programas sociales.

¿Qué comía la gente en 2012?

Las personas en las comunidades analizadas siguieron tratando de disminuir sus gastos en alimentos y otros productos en 2012; tal fue el caso no solamente para los participantes en el estudio más pobres, sino, también, para algunos de los más prósperos y las familias de clase media. No resultan sorprendentes las estrategias que las personas adoptaron para salir adelante, lo que refleja, en gran medida, una continuidad familiar:

- reducir el consumo de los alimentos más costosos y preferidos;
- sustituir unos alimentos por otros;
- reducir la calidad y variedad de alimentos (particularmente la carne y el pescado, que son ricos en proteínas);
- comprar al por mayor para recibir descuentos;

- cultivar, recolectar y procesar alimentos propios;
- comprar en pequeñas cantidades para gestionar los ingresos diarios;
- pedir prestado, pedir limosna o solicitar alimentos gratuitos;
- reducir las porciones;
- reducir el número de comidas al día;
- algunos miembros de la familia pasan hambre;
- todos los miembros de la familia pasan hambre.

En los países con niveles de desnutrición clasificada como "grave" según los estándares de la FAO, las personas que formaron parte del estudio declararon que empleaban una variedad de las estrategias de adaptación mencionadas anteriormente.

Los habitantes de las comunidades en Bangladés que se recuperaban de un ciclón y los de las comunidades de Pakistán también estaban utilizando una amplia gama de mecanismos de adaptación (el índice de desnutrición en ambos países es "moderado"). En Bolivia, Indonesia y Vietnam, la gente raramente pasaba hambre, pero tenían más probabilidades de recurrir a estrategias como sustituir unos alimentos por otros y reducir su calidad.

¿En qué se diferenció 2012 de los demás años? Podemos encontrar la respuesta en la cesta de la compra de las familias, la cual tuvimos la oportunidad de comprobar durante nuestras visitas a algunas de estas personas en el marco del estudio desde 2009. Las compras de la Sra. B. de Kalyanpur, Bangladés, en 2011 y 2012 se pueden ver en la Imagen 1 e Imagen 2; en febrero de 2011, su familia gastó 184,50 BDT (2,34 dólares) en dos días en alimentos, pero sus hijos en edad de crecer, las diferencias estacionales y los precios cambiantes hicieron que este gasto aumentase a 290 BDT (3,68 dólares) para un solo día en julio de 2012. Además, su cesta de la compra fue de una calidad más baja que en 2011. A los precios de 2011, su cesta de la compra de 2012 habría costado tan sólo 208 BDT (2,65 dólares), mientras que los productos de más alta calidad que adquirió en 2011 costarían 344 BDT (4,38 dólares) a los precios actuales. La Sra. B. reemplazó el aceite de mostaza, usado tradicionalmente en la cocina bengalí, por el aceite de soja, que es más barato y se produce en masa, y el pescado que le vendieron como palometón en 2012 era en realidad piraña ilegal.

Imagen 1. Cesta de la compra de la Sra. B. en Kalyanpur, Bangladés (febrero de 2011)



Gastos totales (de dos días): 184,50 BDT (2,34 \$).

Imagen 2. Cesta de la compra de la Sra. B. en Kalyanpur, Bangladés (julio de 2012)



Gastos totales para un día: 290 BDT (3,68 dólares)

Los hábitos alimentarios están cambiando

No es de sorprender que las familias se las estén arreglando en unos momentos tan difíciles; las personas siempre encuentran la forma de optimizar su alimentación. Sin embargo, es sorprendente que estas medidas de adaptación a corto plazo no sólo estén siendo utilizadas por las personas más pobres, sino también por los hogares más pudientes, y que se hayan convertido prácticamente en una rutina. Estos fueron otros resultados importantes:

- las personas parecen inclinarse cada vez más por cultivar, recolectar y procesar sus propios alimentos, incluso si les exige mucho tiempo, tierra y agua, recursos éstos valiosos y escasos.
- al igual que con el escándalo reciente de la carne de caballo en Europa, las personas en los países en desarrollo están preocupadas por la seguridad de los alimentos que pueden permitirse comer. La higiene y frescura de los alimentos, la adulteración, las variedades desconocidas (como la piraña anteriormente mencionada que se vende como si fuera palometón), y los fertilizantes y pesticidas químicos no regulados son algunas de las preocupaciones que mencionaron las personas.

Como las especias, los vegetales, las cebollas, el aceite y la carne son cada vez menos asequibles, muchas personas dependen de concentrados y aditivos procesados. Al preguntarles qué cocinan cuando escasea el dinero, las personas mencionaron la utilización de los cubos de caldo Maggi, los condimentos de fideos instantáneos, la salsa de pescado Nam Ngu (variedad más barata) y las salsas Royco, entre otros, como alternativas a los productos frescos para agregar sabor. Aunque pocos de estos artículos tienen un alto valor nutritivo, gracias a los condimentos las personas que cocinan hacen que los alimentos baratos y monótonos tengan un mejor sabor con un presupuesto diminuto, ya que muchos son extremadamente baratos, están ampliamente disponibles y las personas confían en ellos al ser producidos por grandes empresas nacionales o multinacionales. Además, la mayoría de ellos son fáciles de almacenar y son populares entre los niños.

El trabajo remunerado desplaza al trabajo de cuidados no remunerado

La reducción de los presupuestos familiares se ha traducido en que más mujeres en las comunidades de objeto del estudio están tratando de encontrar formas de contribuir a los ingresos familiares. Este es un hallazgo sorprendente, teniendo en cuenta que en algunos de los lugares estudiados la movilidad pública de las mujeres está prohibida. El trabajo remunerado o autónomo que las mujeres afirmaron haber comenzado en los últimos dos o tres años incluye la recolección y el procesamiento de combustible, trabajo de subsistencia en granjas familiares, mano de obra agrícola remunerada, pequeño comercio, venta de alimentos, lavandería, trabajo sexual, cuidado de niños, trabajo doméstico, limpieza de calles y otras ocupaciones. En Vietnam, solamente las mujeres que se consideraban demasiado ancianas, débiles o con niños muy jóvenes no tenían trabajo remunerado. En Pakistán y las zonas rurales de Bangladés, a pesar de las fuertes normas sociales contra la movilidad de las mujeres, muchas tenían trabajos remunerados o estaban buscando uno fuera de sus hogares. En Zambia, se observó que las trabajadoras del sector público, incluyendo a las enfermeras, realizaban trabajos simultáneos como vendedoras para poder afrontar el coste de vida. Casi todas las mujeres tenían algún tipo de ingreso o lo habían tenido en el pasado reciente, y el aumento del coste de vida fue uno de los argumentos más citados como motivo principal.

Si la volatilidad de los precios de los alimentos está haciendo que el trabajo remunerado sea más esencial para muchas más mujeres, habrá interrogantes sobre lo que significa para su empoderamiento y participación en la fuerza laboral, así como para la segmentación de los mercados laborales por género. Es menos probable que se planteen interrogantes sobre quién realiza el trabajo no remunerado de cuidados para la alimentación, la ropa, la limpieza y, en general, la atención a las personas jóvenes, ancianas o enfermas, ya tales actividades siguen siendo invisibles, en gran medida, para las políticas de desarrollo. Sin embargo, el trabajo de cuidados hace uso del tiempo, el esfuerzo, los recursos y las relaciones, usualmente de las mujeres, y las subidas repentinas de los precios de los alimentos tienden por lo general a incrementar el nivel de cuidados requerido para alcanzar el mismo nivel de desarrollo y bienestar humanos.

Las presiones adicionales para ganar dinero han comprimido el tiempo disponible de las mujeres, ya que deben trabajar más horas y más intensamente para gestionar los cuidados en el hogar y el trabajo remunerado. Las políticas públicas pueden diseñarse mejor para respaldar a las personas cuando estén tratando de obtener ingresos para poder hacer frente a las subidas de los precios de los alimentos. Estos son otros resultados importantes para reflexionar sobre la forma en que las políticas y las prácticas pueden ayudar a que las personas sean capaces de gestionar sus recursos mejor:

- Se observó que los miembros más ancianos de las familias y, en menor medida, los hijos mayores (principalmente las niñas) estaban asumiendo una parte mayor de la carga de cuidados, especialmente el cuidado de los nietos jóvenes.
- Las relaciones entre los miembros más ancianos de las familias y los hijos mayores a menudo era tensa; en algunos casos, los cuidados no remunerados suponían una carga adicional con la que tenían que lidiar las personas más ancianas.
- Para algunos hombres, el hecho de no poder mantener adecuadamente a sus familias causaba un gran sufrimiento y algo de perjuicio a su identidad masculina en tanto que encargados del sustento familiar; esto, a su vez, causaba algo de tensión e incluso conflicto entre las parejas. Sin embargo, en algunas familias, se observó que los hombres y los hijos mayores estaban tomando un papel más activo en el hogar cuando las mujeres estaban ocupadas con su trabajo.
- Las relaciones entre padres e hijos también se veían perjudicadas, ya que los padres se estresaban por su incapacidad de cubrir las necesidades de sus hijos y se preocupaban por su educación y perspectivas de futuro.

RELACIONES SOCIALES: EL DINERO IMPORTA

En lugares tan diversos como las zonas urbanas de Bolivia y las zonas rurales de Etiopía, las personas explicaron que el alza de los precios de los alimentos estaba contribuyendo directamente a la monetización de la vida diaria: las personas se preocupaban cada vez más por el dinero, lo que desplazaba otras prioridades.

El hecho de que las relaciones sociales se estén volviendo más individualistas y mercantilizadas no es algo nuevo, pero la claridad con la que las personas vinculaban los cambios evidentes y definidos en sus relaciones sociales con las fluctuaciones en los precios de los alimentos supone un cambio de paradigma. Varios ejemplos ilustraron la forma en que la dinámica social había cambiado, demostrando cómo las relaciones se habían vuelto menos colectivas, ya que las personas estaban poniendo en primer lugar sus vías de ingresos individuales o domésticas. Las relaciones sociales se estaban viendo afectadas por los altos precios de los alimentos de las siguientes maneras:

- Las bases para la solidaridad, especialmente en los grupos ocupacionales, han cambiado. Las formas más antiguas de trabajo cooperativo o de intercambio estaban siendo reemplazadas por relaciones basadas más en las transacciones de dinero en algunos lugares, especialmente en Etiopía. Este cambio es anterior a 2007, pero la volatilidad y los altos precios parecen haber acelerado el proceso. No obstante, también se encontraron nuevas formas de solidaridad entre algunos grupos ocupacionales, los cuales fueron específicamente en respuesta a los cambios de los precios de los alimentos y la necesidad de que los salarios evolucionen al ritmo de la inflación. Algunos ejemplos de ello se pueden encontrar en la organización laboral a nivel industrial o nacional en Bangladés y Bolivia.
- La vida social, particularmente cómo y cuántas personas participan en celebraciones, duelos, cultos y en la vida pública en general, se ha visto afectada negativamente. Hay un declive indudable, aunque posiblemente temporal, en la vida social pública. Esto se debe a que el dinero para las necesidades diarias está tomando prioridad sobre el dinero para regalos, suscripciones, entretenimiento, cuidado personal, etc. Las bodas y los funerales se están volviendo eventos más pequeños, en vez de las festividades o las reuniones a nivel de toda la comunidad que eran hasta apenas hace poco.
- El apoyo de la familia y la comunidad sigue siendo importante, pero los sistemas informales de protección social han sido incapaces de afrontar las experiencias sostenidas y compartidas de la incertidumbre en torno al precio de los alimentos. La mayoría de las personas todavía depende de la familia y los vecinos para recibir ayuda en primera instancia, pero ahora hay muchos más que prefieren la ayuda estatal, porque no conlleva ningún estigma y la necesidad de reciprocidad.

Imagen 3. Boda en Pirhuas, zona rural de Bolivia



Cuadro 4. Cómo afectan los precios de los alimentos a la vida social

La Sra. S., de 22 años de edad, de Kalyanpur (Bangladés) nos habló sobre las implicaciones del alza de los precios de los alimentos durante una entrevista:

Hace un año, compró ropa para su hija. *"Después de eso no puede comprarle nada más (...) Ahora ella se pone muy poco aceite en el cabello, pues los precios se duplicaron hace poco (...) Pero actualmente el precio [del jabón] está fuera de su alcance. Ahora no puede ni siquiera lavar su ropa adecuadamente, pues no hay jabón. Ni siquiera puede participar en eventos sociales como bodas, porque no puede comprar regalos para la ceremonia. Así que, como le da vergüenza, no puede participar en esas ceremonias. No podemos organizar ningún programa social porque somos pobres. ¿Cómo podríamos si ni siquiera comemos bien? (...) Los ricos organizan cumpleaños [y] matrimonios, pero nosotros no podemos. Estamos ocupados solamente ganando nuestro pan para poder vivir".*

Las opiniones de dos herreros en un grupo focal en Nessemtenge, zona rural de Burkina Faso, trataron sobre problemas similares:

"Cuando alguien muere en la familia y no tenemos los medios para celebrar el funeral, esperamos hasta el año de abundancia para hacerlo y, algunas veces, podemos celebrar muchos funerales porque depende de las capacidades [de la familia] (...) Ahora ya no celebramos la recepción [en] el séptimo día de la boda, para evitar gastos".

La Sra. S., viuda de 55 años de edad y limpiadora en Banjar, zona rural de Indonesia, solía asistir a las reuniones semanales de mujeres en su aldea, con una donación personal de 10.000 IDR en cada reunión. Sin embargo, debido a su actual condición económica, hace dos años que no asiste a ninguna reunión social. Otras actividades sociales que le resultan onerosas son las recepciones de matrimonios en la aldea, para las cuales al menos una familia ofrece una invitación cada semana. Automáticamente, la Sra. S. debería preparar al menos 10.000 IDR como donación para cada invitación. Al respecto, la Sra. S. dice: *"Imagínese solamente si recibo dos o tres invitaciones a bodas en una semana. ¿Cómo puedo pagar las donaciones? He previsto 10.000 IDR para gastos, pero necesito 30.000 IDR para todas esas invitaciones. A menudo me siento confundida".*

PREPARARSE PARA UN PRÓXIMO PICO DE PRECIOS

Políticas populares para los picos de precios de los alimentos

Las personas con ingresos bajos y muy bajos en los diez países abarcados en este estudio tenían opiniones claras y bien formadas sobre las causas de la volatilidad de los precios de los alimentos. Esperan que sus gobiernos los protejan y, si bien muchas comprenden que los mercados mundiales influyen en los precios locales, siguen creyendo que los gobiernos deberían frenar a los especuladores y acaparadores de los cereales a nivel local y nacional, y que deberían abordar los fallos normativos que, según la creencia popular, hacen subir los precios. Otros factores que contribuyen a tal efecto, según la percepción general, son el alza de los precios del combustible, la dependencia del comercio de alimentos en lugar de la autodependencia, el cambio climático, la tributación, la falta de inversión en agricultura y los cambios demográficos.

Las personas valoran el apoyo que supone la protección social para salir adelante, pero persisten las reclamaciones habituales sobre la orientación, generosidad y calidad de la asistencia, así como el grado de reactividad en general. La asistencia comunitaria familiar puede ser fácil de acceder y económica para el gobierno, pero no es sostenible en una época de aumentos de los precios de los alimentos. Por consiguiente, las personas prefieren recibir ayuda de sus gobiernos en lugar del respaldo social informal, porque es menos vergonzosa y evita las obligaciones personales; en cualquier caso, poca gente pueda ayudar a sus amigos y familias en una época de aumentos de los precios.

Cómo prepararse para el próximo pico de precios

¿Cuáles son los mensajes de esta investigación para los encargados de las políticas y los profesionales del sector sobre cómo prepararse para el próximo pico de precios de los alimentos? Los gobiernos, las organizaciones humanitarias y otros actores del desarrollo tienen que reconocer el importante cambio que se ha producido en la relación entre las personas con bajos ingresos y el sistema alimentario. Existen muchas razones para pensar que este cambio es permanente y que requiere respuestas políticas a varios niveles. Hay tres ámbitos de intervención clave que ayudarán a proteger a las personas contra el próximo pico de precios.

Ámbitos que necesitan medidas inmediatas

- 1. Sistemas de protección social a prueba de subidas repentinas e indexación por inflación**
 - Asegurarse de que las personas más pobres y vulnerables ya cuenten con protección social: el mejor momento para comenzar a desarrollar planes para las personas más pobres no es cuando hay un pico de precios. Entre las personas más vulnerables se encuentran las que ganan poco o nada, incluyendo a las más ancianas, con discapacidad y enfermas crónicas, desplazadas, huérfanas y las mujeres con niños. Las medidas para estos grupos deberían incluir planes incondicionales de transferencia de efectivo o alimentos, por ejemplo, pensiones para las personas de la tercera edad o con discapacidad, beneficios por hijos o maternidad y programas de alimentación escolar, así como programas periódicos similares.

- Las transferencias temporales de efectivo o alimentos, o los subsidios (dependiendo del mercado local y las condiciones administrativas) deberían orientarse de manera amplia y no restringida, auto-orientarse, ser sensibles a la calidad y las preferencias, así como periódicas y predecibles, y activarse automáticamente cuando aumentan los precios. Una opción ideal sería una combinación de tiendas con precios justos organizadas a través de agentes, ventas de mercado abiertas y directas de alimentos subsidiados, y transferencias temporales de efectivo.
- Los programas de protección social y asistencia indexados por inflación permiten ajustarse a los cambios reales de las necesidades. La protección social indexada por inflación debería hacer énfasis en las privaciones que sufren las personas, en formas de empleo más "flexibles" o informales, y debería incluir el desarrollo de una metodología para evaluar el coste de las necesidades básicas, que sea adecuadamente sensible a las necesidades de consumo de las personas con ingresos bajos.

2. Mejor gestión de la volatilidad de los precios de los alimentos:

- Los encargados de la elaboración de políticas a escala internacional y nacional tienen que hacer más para medir los costes sociales de los ajustes a los precios de los alimentos; para sustentar los esfuerzos encaminados a mitigar la subida repentina de los precios mediante la gestión de reservas de alimentos; para regular la negociación anticompetitiva de cereales; y para aumentar los recursos con el objetivo de aplicar o fortalecer la protección social universal.
- Las políticas en materia de seguridad alimentaria a escala mundial y nacional deben tomar en serio el reto de la agricultura en el futuro. No hay indicios de que los altos precios de los alimentos estén haciendo de la agricultura una ocupación atractiva y rentable, al menos para los pequeños agricultores. Por lo tanto, es esencial activar la inversión en pequeñas explotaciones agrícolas y en una agricultura sostenible y resiliente para fomentar una producción de alimentos sostenible y permitir que las personas salgan por sí mismas de la pobreza. Esto también requiere financiación para la adaptación y mitigación del cambio climático, dando prioridad a la ayuda para los pequeños productores.
- Los procesos de diseño de políticas en materia de seguridad alimentaria tienen que ser más abiertos y permitir la participación del público general en un amplio debate sobre la volatilidad de los precios de los alimentos. Las personas tienen el derecho humano (raramente respetado) a participar en el desarrollo de sus políticas de protección social. Los institutos de investigación, los grupos de expertos y la sociedad civil deberían asumir la responsabilidad del compromiso público en torno a las políticas alimentarias, en un tiempo de mercados de alimentos globalizados y volatilidad internacional de los precios.

3. Los encargados de la elaboración de políticas también deben reconocer, medir y apoyar el trabajo no remunerado de cuidados:

- Los programas de protección social deben ser sensibles a los cuidados, tener en cuenta el trabajo no remunerado que ya están realizando las mujeres y el valor que este tiene para las familias, sociedades y naciones.
- Asimismo, deben hacer más para medir y evaluar el impacto del trabajo no remunerado de cuidados en el desarrollo.
- Los encargados de la elaboración de políticas deben identificar y apoyar las necesidades de los cuidadores sustitutos, en particular, las personas más ancianas y los hijos mayores (especialmente las hijas), quienes tienen más probabilidades de cargar con el trabajo no remunerado a medida que las mujeres adultas asumen más trabajo remunerado. La inversión en el cuidado de los hijos podría tener un gran potencial para el desarrollo temprano de la infancia, la igualdad de género, el empleo para las mujeres, etc.

4. Mejor seguimiento:

- Los encargados de la elaboración de políticas deben tomar en consideración los precios que las personas están realmente pagando por la cesta de la compra y otros costes de vida básicos, en vez de centrarse únicamente en los precios de los alimentos básicos.
- Asimismo, deberían tomar en consideración la variedad de las dietas: la capacidad de sustituir los alimentos cuando los precios están altos ha sido un importante mecanismo de adaptación –incluso si a las personas no les gusta necesariamente lo que tienen que comer–. Por consiguiente, es importante analizar si los precios de todos los tipos de alimentos suben bruscamente al mismo tiempo. También es importante tener en cuenta si las personas están comprando más alimentos procesados, porque suelen ser más baratos y fáciles de preparar.
- Los encargados de la elaboración de políticas deben hacer un seguimiento de los salarios y ganancias reales; por ejemplo, ¿están las personas haciendo frente a una mayor precariedad y asumiendo un riesgo más elevado o ingresos menos estables? ¿Hay una desigualdad creciente? ¿Cuáles son las consecuencias de una mayor participación de las mujeres en los trabajos remunerados en el trabajo no remunerado de cuidados en el hogar?
- Deberían estudiar las circunstancias bajo las cuales las formas de protección social pueden incorporar de manera general las buenas relaciones sociales.

AGRADECIMIENTOS

El objetivo de este informe de investigación es contribuir al debate público y fomentar la formulación de comentarios y sugerencias sobre las políticas y prácticas en los sectores del desarrollo y humanitario. No refleja necesariamente las posturas políticas de Oxfam ni de IDS. Las opiniones aportadas son de los autores y no reflejan necesariamente las de Oxfam o IDS.

Bangladesh: **Ferdous Jahan**, Asif M. Shahan, M. Mamun-ur-Rashid, M. Bayazid Hassan, Omar Faruque Siddiki

Investigadores y colaboradores: Md Khobair Hossain, M. Mizanur Rahman, Asaduzzaman, Reaz Khan Babor, Misbah Uddin Babul, Irteza Ahmed, Tapos Kumar Das, M. Abdur Rahim, Shameem Reza Khan, Hedayet Hussain, M. Saidur Rahman, Sharif Waly, Tazia Rahman Khushboo, Mojibul Hasan, Miron Kumar Saha, M. Hasan Haider, M Rifat Haider y Chowdhury Abdullah Al Asif

Bolivia: **Rosario León**, Jean Paul Benavides, Blanca León, Jose Luis Barroso, Pedro Badran

Facilitador de campo: Eduarda Cabrera

Burkina Faso: **Ludovic Kibora**, Dr Goama Nakoulma, Dr Joel Korahire, Dr Roger Zerbo
Apoyo adicional: Dr Aude Meunier/Nikiema, Mme Awa Carole Bambara

Etiopía: **Tassew Woldehanna** y Yisak Tafere

Investigadores de campo: Workneh Abebe, Abreham Alemu, Kisros Berhanu y Asmeret Gebrehiwot

Guatemala: **Alma Lucrecia Olivet López**, Eva Sazo, Guisela Mayén, Margarita Ramírez, Oscar Alfredo Calderón, Floridalma Salanic Chaj y Fernando Coc Macú

Indonesia: **Rizki Fillaili**, **Rachma Indah Nurbani**, Hariyanti Sadali, Bambang Soelaksono, Nur Aini, Herry Widjanarko y Muhammad Iqbal

Kenya: **Grace Nyonyintono Lubaale**, Nathaniel Kabala, Carolyne Cherop, Nancy Mwangemi Barisa, Joiria Sudi y Wanga Kitasi

Pakistan: **Mysbah Balagamwala**, **Hussain Bux Mallah**, **Haris Gazdar**, Haider Naqvi, Saima Jarwar, Fatima Latif Jhatial, Ayaz Latif Jokhio y Ghulam Abbas Soomro

Viet-Nam: **Nhat Nguyen Duc**, Thang Tran Cong, Hung Nguyen Vu, Mai Truong Thanh, Quy Vu Trong, Diep Pham Bich, Tuan Bui Van, Cuong Quach Minh, Thuy Le Nguyen Thu, Huong Nguyen Minh, Long Khuat Vinh, Duc Ho Hoang, Trung Do Quoc, Alasdair Sim, Huong Do Lien, Van Pham Thi Hong y Phuc Vu Huy.

Zambia: **Mwila Mulumbi**, Harold Mukupa, Kabuswe Chikoti, Kabuswe Chikoti y Estone Phiri. Regina Mubanga, Joseph Chikwanda y Gift Mataa apoyaron el proceso de investigación y proporcionaron reuniones informativas mensuales.

Nick Chisholm, University College Cork, Irlanda.

Informes de Investigación de Oxfam

Los Informes de Investigación de Oxfam son redactados para compartir los resultados de las investigaciones, contribuir al debate público e invitar a la retroalimentación sobre políticas y prácticas en los sectores humanitarios y del desarrollo. Los informes no reflejan necesariamente las posturas políticas de Oxfam. Las opiniones expresadas son las del autor y no necesariamente las de Oxfam.

Para mayor información o comentarios sobre este informe, escribir a research@oxfam.org.uk

© Oxfam Internacional, mayo de 2013.

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es verídica en el momento de su edición.

Publicado por Oxfam Gran Bretaña para Oxfam Internacional bajo el número ISBN 978-1-78077-307-0 en mayo de 2013. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en 94 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, visite el sitio www.oxfam.org

IDS

El Institute of Development Studies (IDS) es una organización benéfica líder en investigación, enseñanza e información sobre desarrollo internacional. Para más información, visite el sitio: www.ids.ac.uk

Financiado por



www.ids.ac.uk



OXFAM

www.oxfam.org